

PECULIARIDADES DE LAS EXPOSICIONES TEMPORALES DE ARTE CONTEMPORÁNEO

**Josefina Blanca Armenteros
Fundación Caja Madrid**

El mecanismo de gestión, coordinación y conservación de las exposiciones temporales de arte contemporáneo comparte con el resto de exposiciones toda una serie de pautas necesarias para que toda exposición se lleve a cabo: desde la base científica del proyecto hasta la conservación de las obras en sala, pasando por la gestión de la documentación que conlleva todo préstamo de obras de arte. Ahora bien, las exposiciones temporales de arte contemporáneo plantean toda una serie de peculiaridades que vienen marcadas por las propias características de las obras de arte que en ellas se exponen. Desde la adaptación al espacio, instalación y mantenimiento que exige un audiovisual, hasta la conservación de piezas tan frágiles como el collage, donde la técnica y los materiales utilizados exigen un control exhaustivo de la obra.

Esto explica el hecho de que a la hora de exponer una pieza sea necesario el uso de un dispositivo cuya complejidad es tanta como la obra misma. Teniendo en cuenta las características de las obras de arte contemporáneo, el análisis se aborda en general desde diferentes puntos de vista.

1. DISEÑO Y MONTAJE DE EXPOSICIONES.

Desde su inicio, la exposición de arte contemporáneo posee un esquema de trabajo que determina un diseño concreto, no sólo en lo que al espacio se refiere, sino al propio diseño gráfico de la exposición. Ambos diseños se ponen por tanto al servicio del contenido científico que la exposición quiera transmitir al público. Ahora bien, siempre contando con la limitación del espacio disponible para su exposición, y previa definición de riesgos de seguridad dentro del recinto expositivo. En este punto confluyen los principios de adaptación al espacio, instalación y conservación de la obra de arte.

Controlar desde el comienzo de la exposición el diseño y en consecuencia futuro montaje de la exposición, es una garantía que avala al museo o sala de exposiciones que solicita el préstamo de una obra de arte. En este sentido, lo ideal es que el arquitecto diseñador de la exposición tenga un perfecto conocimiento del espacio expositivo en cuanto a dimensiones y accesibilidad del ámbito de trabajo.

1.1. La arquitectura en el diseño de exposiciones temporales.

Cada vez más el comisario de la exposición se apoya en la figura del arquitecto para que la adaptación de su discurso científico al espacio expositivo se lleve a cabo de forma adecuada. Es la manera de minimizar riesgos tan simples como el hecho de si las obras que pretenden exponerse poseen espacio suficiente en la sala disponible.

Ahora bien, en las exposiciones de arte contemporáneo, no siempre se cumple esta relación profesional. En esos casos, suele ser el propio comisario quien decide cómo se van a distribuir las piezas y las necesidades de las mismas, contando, eso sí, con las imposiciones de los diferentes prestadores. Son tan frecuentes las exposiciones de arte contemporáneo que siguen este criterio que podríamos decir que este punto es ya una de sus peculiaridades.

Quien diseña una exposición realiza un trabajo interdisciplinar en el que confluyen:

1. El conocimiento del proyecto científico a través de su estrecha colaboración con el comisario de la exposición. De hecho, el comisario será quien plantee el enfoque expositivo con el fin de no desvirtuar el contenido científico del proyecto.
2. El análisis detallado de las dimensiones de la sala de exposiciones.
3. El color/es de las salas, siempre en función de la estética y el enfoque hacia el que se oriente el discurso científico de la muestra.
4. El diseño de los elementos necesarios para exponer las obras de arte.
5. El diseño gráfico. Son tantos los puntos que tiene que tratar el arquitecto/diseñador que finalmente, aunque se rodee de un buen equipo de diseño gráfico, en gran medida él marcará las pautas de actuación del grafismo expositivo.

De esta manera, aunque el arquitecto no realiza habitualmente el diseño gráfico, sí que es necesario que el diseñador gráfico conozca de primera mano la idea general en la que se fundamenta el diseño arquitectónico de la exposición.

Apliquemos este esquema a una exposición de arte contemporáneo.

1. En principio tenemos que partir de una premisa que va a condicionar cualquier diseño de exposición de arte contemporáneo: la búsqueda de la sencillez expositiva protagonizada por espacios lo más diáfanos posibles, sobre todo cuando lo que se expone son obras de arte abstracto. Partiendo de esa base, el diseño queda condicionado por:
 1. El discurso científico. Que a su vez queda marcado por,

2. El formato de las piezas y
3. El espacio expositivo.

Por tanto, la habilidad del diseñador por unir todos estos criterios es fundamental para el buen funcionamiento de la exposición desde su inicio.

Ahora bien, la obra en sí puede dificultar un diseño acorde con el ideal establecido por el comisario de la exposición en cuanto a discurso científico se refiere. De hecho, en más de una ocasión, las dimensiones de las obras no permiten que la obra quede unida al ámbito fijado desde el principio como parte del discurso científico.

Al respecto, una de las ventajas de trabajar con obra de arte contemporáneo es que normalmente los datos ofrecidos por los museos en cuanto a medidas de las obras coinciden en mucho con la realidad, ya que no poseen marco, o a si lo tienen no se prevé que tenga unas dimensiones mucho mayores a las de la obra.

1.2. El diseño gráfico.

El diseño gráfico de una exposición define el estilo de la misma, por eso en las exposiciones de arte contemporáneo está especialmente cuidado. En este caso, no sólo se trata de definir un estilo, además se plantea como un apoyo al discurso científico de la exposición y al recorrido de la misma.

El diseño gráfico se vincula con la imagen de la exposición en muchas ocasiones, de hecho, a la hora de fijar una imagen en una exposición, en muchas ocasiones se cuenta únicamente con el grafismo de la exposición, dejando de lado la utilización de cualquier imagen que visualice una de las piezas integrantes en la muestra. Todo ello tiene como objeto servir de apoyo explicativo a los conceptos básicos de la exposición, marcar el recorrido de la exposición y difundir la exposición en general.

En este tipo de exposiciones se utiliza una tipografía clara, de fácil lectura y en la que como máximo el diseñador juega con diferentes cuerpos de letra para crear una determinada composición gráfica. Es la manera de mantener el criterio de sencillez que las distingue.

La gráfica resulta definitiva dentro de la imagen que se quiera proyectar de la exposición, ya que será utilizada tanto en los elementos del montaje como en la publicidad y demás soportes de difusión, desde el ticket de la exposición hasta el catálogo de la misma, pasando por las invitaciones, trípticos o la trasera utilizada para la rueda de prensa que inaugura la exposición.

Queda por tanto en manos del diseñador gráfico uno de los aspectos más significativos de la exposición, como es la imagen de la misma. Una imagen buena que sepa difundir claramente una exposición captará la atención del público hasta el punto de que, ya desde la visualización de un cartel publicitario le incite a visitar la muestra.

1.3. El montaje expositivo.

En las exposiciones de arte contemporáneo el montaje depende de tres factores:

- . De las exigencias del prestador.
- . De las características de las obras que se expongan.
- . Del recinto expositivo.

El propietario de la obra de arte es el primero que marca las pautas del montaje expositivo. Estas exigencias suelen estar relacionadas con las peculiaridades que presenta la obra de arte y siempre orientadas a una perfecta conservación de la pieza fuera de su instalación habitual. Evidentemente, hay que ajustar todas estas necesidades al ámbito expositivo con el fin de diseñar el montaje más apropiado para la obra.

Teniendo en cuenta estos principios, el montaje de una exposición de arte contemporáneo se concreta desde una doble perspectiva, aplicable también a cualquier otra exposición:

1. Un tratamiento específico para cada obra de arte con respecto a:
 - . Los informes de restauración.
 - . Manipulación de la pieza hasta que se realiza su instalación.

Cada obra de arte es única y como tal hay que tratarla. Además el hecho de exponer una pieza fuera de su museo o de su lugar habitual es motivo suficiente como para tener un especial cuidado en su conservación. Al respecto, en cualquier exposición temporal es fundamental la labor del equipo de restauración que revisa la obra antes de ser colgada y con cierta periodicidad durante el periodo que abarca la exposición temporal.

El informe de restauración que se emite mantiene informado al prestador del estado de conservación de su obra. En las obras de arte contemporáneo este tipo de informes resultan definitivos ya que la constante utilización de técnicas como el collage o de materiales de carácter efímero, obligan a la entidad depositaria de la obra a tener especial cuidado en su manipulación y conservación.

2. La instalación de las obras.

Ya hemos dicho que el diseño de los elementos del montaje depende de la idea con la que se genera la muestra. En las exposiciones de arte contemporáneo estos elementos intentan integrarse dentro del recorrido de manera que el espacio quede lo más diáfano posible. De ahí que la máxima sea siempre mantener la obra colgada en la pared o en paneles alternativos lo suficientemente livianos como para no desvirtuar la claridad espacial.

Siguiendo esa máxima, se plantean toda una serie de necesidades de montaje donde intervienen los factores que hemos anunciado en un principio: el prestador, la conservación de la obra y el mismo recinto expositivo condicionaran los elementos de montaje, que dependiendo del caso y en líneas generales suelen atenerse a los siguientes elementos:

1. La barrera o catenaria:
 - a. Es la protección más sencilla de la obra.
 - b. Resulta ante todo una protección visual.
 - c. Se utiliza en obras que no poseen metacrilato o cristal protector.

2. Pantallas protectoras:
 - a. Se realizan en metacrilato o plexiglas.
 - b. Se utiliza en obras que no poseen metacrilato o cristal protector.
 - c. Su uso resulta cada vez más frecuentes.

3. Objetos en vitrinas:
 - a. La vitrina es una garantía protectora de la obra ya que cuando existen suelen ser vitrinas climatizadas.
 - b. Los objetos que se instalan en vitrina son muy variados:
 1. Libros y revistas
 2. Artes decorativas en general
 3. Instrumentos musicales
 4. Esculturas
 5. Dibujos
 6. Piezas de una sensibilidad especial por el tipo de técnica o material.

4. Audiovisuales:
 - a. Se utilizan con bastante frecuencia en exposiciones de arte contemporáneo vinculadas al arte de hoy donde las telecomunicaciones se integran en las experiencias artísticas.

- b. Pueden utilizarse como documental a la exposición.
- c. A veces forma parte de lo que podemos llamar montaje-espectáculo. Apareciendo vinculados a instalaciones artísticas.
- d. El montaje requiere de una tecnología específica y de un mantenimiento constante.

2. CONSERVACIÓN DE OBRAS DE ARTE.

Además del control exhaustivo de temperatura y humedad que cualquier obra sobre soporte tradicional tiene, las obras de arte contemporáneo necesitan de un control estricto de la iluminación de la sala y sobre todo de un mantenimiento de sus instalaciones. Un ejemplo claro lo constituye la conservación de un audiovisual.

En las exposiciones de arte contemporáneo hay que cuidar al detalle el diseño de iluminación teniendo en cuenta los siguientes factores:

- a. Niveles de iluminancia según el tipo de exposición que se realice.
- b. Uniformidad.
- c. Deslumbramiento desagradable y contraste visual.
- d. Brillo.
- e. Color.
- f. Conservación.
- g. Radiación ultravioleta y exposición a rayos infrarrojos.

Teniendo en cuenta todos estos principios, las exposiciones de arte contemporáneo suelen utilizar una línea de iluminación que podemos llamar tecnológico-creativa, con el fin de potenciar el formato y el contenido de la obra.

Al diseño de iluminación hay que unir el mantenimiento de aquellas obras de arte en las que interviene la técnica. Cada vez más, nos encontramos con instalaciones de arte contemporáneo en las que la informática se aplica a la obra de arte como una pincelada a un cuadro. Se nos muestran imágenes en las que se crean espacios virtuales, animaciones en tres dimensiones de objetos, o imágenes por ordenador que se basan en retoques fotográficos.

Este tipo de arte, basado en la producción de videos y en la presentación de instalaciones artísticas de última tendencia, funciona a través de un programa informático y necesita de todo un equipo de mantenimiento que prevenga posibles incidentes en la obra. Se trata de un equipo de informáticos y electricistas, que además tienen que tener previsto todo un conjunto de repuestos con el fin de garantizar la estabilidad de la obra durante la exposición.

El mantenimiento de las obras de arte resulta si cabe en muchas ocasiones más complicado, cuando de lo que se trata es de crear espacios interactivos, en los que se haga partícipe al público. En este sentido, la manutención de las obras y del ámbito en el que interfiere el público exige de un mecanismo de actuación más amplio en cuanto a previsión de repuestos y en cuanto a personal se refiere.

3. PROYECCIÓN Y DIFUSIÓN CULTURAL.

El arte contemporáneo en líneas generales precisa de un apoyo específico de difusión que se fundamenta, no sólo en un plan de medios eficaz, sino en actividades paralelas a la exposición. En las exposiciones de arte contemporáneo el proyecto de difusión educativo tiene especial interés, sobre todo para dar a conocer a artistas o movimientos artísticos que son relevantes para la historia del arte y cuyo conocimiento es mínimo, por ser valorado o descubierto de forma reciente.

Actualmente la difusión cultural de las exposiciones se centra en dos ámbitos de actuación: el museo o sala de exposiciones y el proyecto educativo en la red.

3.1. La Proyección educativa de una exposición.

Cualquier exposición se concreta en la realización de un catálogo con una edición relacionada con la gráfica y la imagen de la exposición. En el caso de las exposiciones de arte contemporáneo los catálogos se plantean habitualmente siguiendo la tónica general de catálogos con fichas de las obras de arte, en el que los especialistas estudian las obras integrantes de la exposición. Ahora bien, en ocasiones los catálogos de arte contemporáneo integran novedades en sus ediciones, anulando la realización de fichas individuales de cada una de las obras. Se establece así un formato de libro más moderno, en el que la intervención del equipo científico se reduce a la publicación de los textos que explican el contenido de la exposición, y a la visualización en imágenes de las piezas expuestas.

El catálogo, como libro es un apoyo indispensable a la exposición. No obstante, de cara a la proyección educativa de la muestra se completa con la publicación de una guía didáctica. Esta guía se plantea normalmente como un folleto, de formato manejable, que permite al público en general hacerse una idea de los principios fundamentales de la exposición.

El museo o sala de exposiciones difunde desde el recinto expositivo la muestra con la realización de visitas guiadas, y con un programa educativo orientado a escolares y demás estudiantes. Este tipo de acciones se completa con la organización de congresos, cursos, conferencias, etc., enfocados a universitarios y profesionales del mundo del arte, cuyo fin será dar a conocer mejor la obra de arte contemporáneo.

3.2. El proyecto educativo on line.

La realización de una página Web dedicada a la difusión de la exposición en la red es uno de los proyectos educativos más interesantes de los últimos tiempos, ya que desde la red se puede hacer partícipe al público de la propia exposición.

La oferta de la Web al visitante es muy amplia, en ella se puede encontrar información general de la exposición. Aunque también se puede realizar una visita virtual a la misma, así como toda una serie de actividades interactivas en las que el público puede participar, llegando incluso a establecer evaluaciones de la exposición, muy útiles para controlar el éxito de la muestra.

Estas pautas se integran dentro de todo un abanico de posibilidades, en el que, las actuaciones quedan marcadas por las propias obras. En el caso de las exposiciones de arte contemporáneo, sus peculiaridades estarán en función de las particularidades de cada obra de arte, si bien se plantean con un diseño sencillo donde el espacio juega un papel primordial. El montaje y conservación de estas exposiciones exige no sólo de un tratamiento específico de cada pieza, sino que también es necesario un mantenimiento de las mismas en cuanto a la revisión de las obras por parte del equipo de restauración y a la adaptación de las obras de arte a la tecnología. Junto a todo este proceso, exponer el arte contemporáneo se plantea con la necesidad de que sean exposiciones que estén cubiertas no sólo por un plan de medios eficaz, sino que además posean una difusión y proyección cultural concretas, capaces de dar a conocer al público este tipo de obras.